

Novena a San Isidoro

Día 5: Caminando en la presencia de Dios

Himno:

Antífona

P. Oh prueba, y mira que el Señor es dulce: / bendito es el hombre que espera en él.

(Salmo 1)

Todos: Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados,

ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos,
sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella.

Es como el árbol plantado a la orilla de un río

que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan.

¡Todo cuanto hace prospera!

En cambio, los malvados son como paja arrastrada por el viento.

Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio, ni los pecadores en la asamblea de los justos.

Porque el Señor cuida el camino de los justos, mas la senda de los malos lleva a la perdición.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antiphon

Todos: Oh prueba, y mira que el Señor es dulce: / bendito es el hombre que espera en él.

P. (Capítulo – 1 Timoteo 4: 15-16) Sé diligente en estos asuntos; entrégate de lleno a ellos, de modo que todos puedan ver que estás progresando. 16 Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos Señor.

V. Honra al Señor con tu sustancia.

R. Y dale el primero de todos tus frutos.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

P. Respira en nuestros corazones, te suplicamos, oh Señor, un deseo de gloria celestial, y concede que podamos venir, llevando en nuestras manos las gavillas de justicia, a donde el bendito Isidoro resplandece contigo en gloria, a través de Cristo. nuestro Señor.

R. Amén.

V. San Isidoro.

R. Ruega por nosotros.

Oración en Honor de San Isidoro

Todos: Oh Dios, quien le enseñó a Adán el simple arte de labrar la tierra, y quien a través de Jesucristo, la vid verdadera, se reveló como el esposo de nuestras almas, dignamos, oramos, por los méritos del bendito Isidoro, para inculcar en nuestros corazones un horror al pecado y amor a la oración, para que, trabajando la tierra en el sudor de nuestra frente, podamos disfrutar la felicidad eterna en el cielo, a través del mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con su espíritu.

V. Vamos a bendecir al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.

REFLEXIÓN

“En el ámbito de la naturaleza, el agricultor vive y trabaja con Dios. Tiene abundantes razones para agradecerle a Dios por la independencia y la libertad que le otorgó a través del suelo que él llama suyo. Tiene derecho al respeto genuino de los demás, porque sin él los demás no pueden vivir. Y debe tener un alto sentido de autoestima, basado en la nobleza de su trabajo, que es tan vital para la humanidad. Al vivir cerca de la naturaleza, a las personas rurales no les resulta difícil vivir cerca de Dios, el Autor de la Naturaleza.

“Además, son bendecidos en esto de que están libres de tantas ocasiones de pecado y tentación, que abundan en otros lugares. Por lo tanto, la vida sobrenatural debería florecer mejor en un entorno rural. Allí, los hombres y las mujeres pueden conocer mejor, amar y servir a Dios, y salvar sus almas inmortales ”.

(De la Carta Pastoral de los Arzobispos y Obispos de las Provincias Eclesiásticas de Toronto y Kingston, Canadá.)

Sin embargo, los granjeros no disfrutaban de la comunión con Dios y de su alta estima por su trabajo sin un esfuerzo constante. Muchos de ellos parecen desconocer las muchas bellezas y ventajas de la vida rural y consideran que sus vidas no son interesantes y su trabajo pesado. Es el propósito de novenas como esta, y otras oraciones y costumbres y prácticas religiosas

rurales, inspirar a la gente rural de nuevo con la dignidad de su vocación y la fecundidad de su trabajo, para que puedan seguir siendo dignos de ser llamados colaboradores. con Dios.

Mi granja no es donde debo ensuciar
mis manos en un trabajo interminable y triste.
Pero donde, a través de semillas y vainas hinchadas,
aprendí a caminar y hablar con Dios.

Recita el Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria (etc.), tres veces, seguido de una oración de tu elección por necesidades especiales.